

CIAC. doc

Revista de información cultural dedicada al mundo de los gigantes Número 15 - Junio de 2007 - Año 5



MASCARAS, GIGANTES Y CABEZUDOS EN EL CORPUS GALLEGO

Julio González Montañés

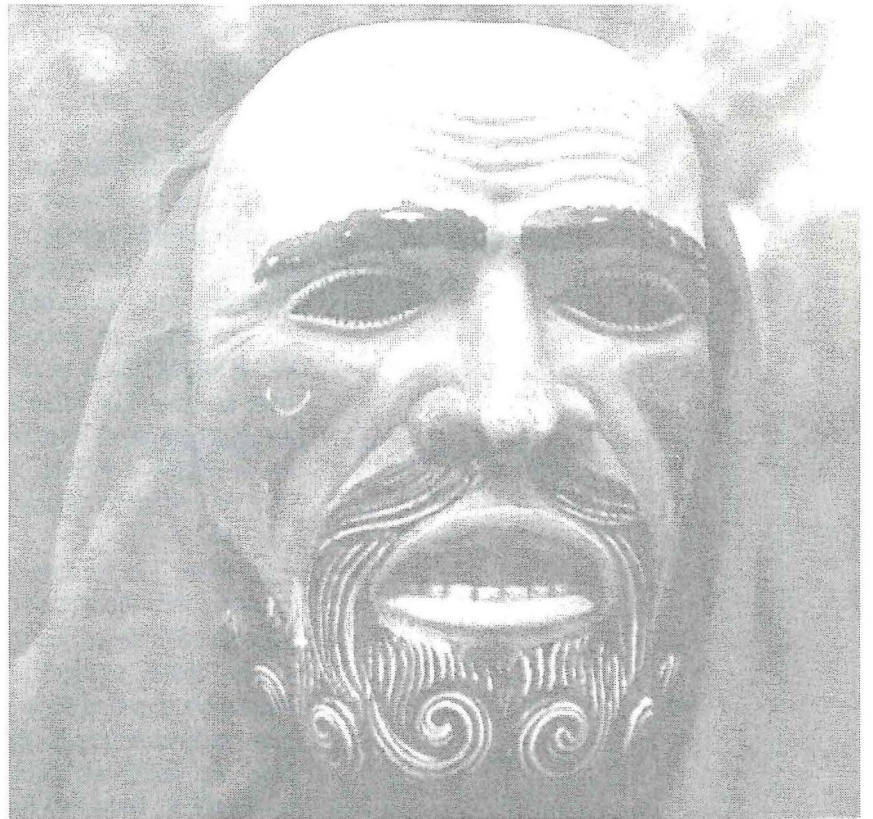
Entre las figuras de cortejo que salían en las procesiones del Corpus gallegas, destacan por su abundancia las máscaras de carácter diabólico (*gamachiños*, *céntulos*, *fetoyros*, *fenos*) así como figuras portantes de gigantes y cabezudos que tenemos documentadas por todo el país hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX aunque en la actualidad hayan desaparecido casi completamente.

En las últimas décadas ha habido algunas recuperaciones no siempre afortunadas (los *gamachiños* de Betanzos, o los gigantes de Ribadavia por ejemplo), pero de las figuras tradicionales sólo subsisten los dos gigantes compostelanos, el *Coco* y la *Coca*, trasladados del Corpus a las fiestas del Apóstol Santiago (24-25 de julio).

La mayoría de estas figuras desaparecieron de las procesiones por efecto de las ordenanzas de Carlos III ya mencionadas al referirnos a la Tarasca, pero muchas siguieron viviendo en otro tipo de festejos populares.

Los gigantes y cabezudos pasaron en la mayor parte de los casos a las fiestas patronales siendo inevitables en los programas de fiestas gallegos hasta mediados del siglo XX en que comenzaron a desaparecer (todavía los recuerdo a principios de los 70 en Ferrol).

Algunos se trasladaron al Carnaval



El "irrio" de la procesión de la Virgen de los Remedios de Castro Caldelas (Ourense).

como la *Micaela* de Buño (Malpica, A Coruña), al igual que sucedió con las máscaras diabólicas de *céntulos*, *cigarrones*, *felos*, etc, que aún perviven en el *Antroido* de algunos lugares (Verín, Laza, Maceda, Viana do Bolo...).

Como recuerdo de su participación en las procesiones religiosas solo nos queda en la actualidad el *Irrio* de la procesión de la Virgen de los Re-

medios de Castro Caldelas (Ourense), máscara religiosa con careta de madera barbuda que goza de los mismos privilegios de inmunidad física y derecho de exacción a los tenderos de los que disfrutaban los *peliqueiros* del carnaval, con los que coincide en los castigos físicos que inflige al público que no puede defenderse de obra aunque sí de palabra.



La Coca y los Gigantes de Redondela hacia 1940. En el centro el San Cristóbal (fotografía de Avelina Cal).

Gigantes y Cabezudos

La mayor parte de las noticias documentales sobre la presencia de gigantes y cabezudos en el Corpus gallego son tardías (de los siglos XVIII y XIX) pero algunos indicios permiten pensar que existieron desde mucho antes. Hasta donde yo conozco, la primera referencia a los gigantes del Corpus aparece en Santiago en 1660, año en el que constan en las *Actas capitulares* y en el *Libro de Fábrica* de la Catedral compostelana pagos al escultor Mateo de Prado por los moldes "para los ocho gigantes del Corpus".

Las investigaciones del archivero Pablo Pérez Costanti no han podido precisar si se trataba de los primeros o sustituían a figuras anteriores deterioradas, el número de ocho coincide con el que tenemos documentado en otros lugares en el siglo XVII (Valladolid o Toledo, por ejemplo) y sabemos que en Santiago se les tenía por representación de los peregrinos que desde diferentes partes del mundo acudían a Compostela para visitar al Apóstol.

Debieron de ser piezas espectaculares si juzgamos por los cuantiosos pagos que el cabildo catedralicio

realizó en los años siguientes (1661-63) por la construcción de las figuras, la pintura de las cabezas y los vestidos y pelucas. Sin duda llamaban la atención y sabemos que se prestaban en ocasiones extraordinarias como sucedió en 1673 cuando el cabildo se los dejó a los jesuitas para la celebración de la canonización de San Francisco de Borja y el traslado de la Compañía a la nueva iglesia del Colegio.

En fechas posteriores consta la preocupación del cabildo por su mantenimiento y mejora como demuestran los pagos por aderezos en 1677, 1697 (repintado de cabezas), 1704 y 1734 (nuevos vestidos), 1741 (pintado), 1747 (bordones dorados).

Dañados probablemente en el incendio que sufrió la Catedral en 1753, los gigantes compostelanos fueron recompuestos casi completamente en 1757 por el arquitecto Clemente Fernández Sarela y se siguió invirtiendo en su conservación en 1782 (pelucas) y 1794 (polainas y calzado para los portadores), ya que, trasladados a las fiestas del Apóstol, continuaron saliendo hasta los años 30 del siglo XX, quedando en la actualidad el Coco y la Coca ya mencionados.

En el resto de las localidades gallegas, la mayor parte de las noticias que tenemos son del siglo XIX pero con indicios de mayor antigüedad. En Redondela, por ejemplo, los Gigantones están documentados en la procesión a mediados del siglo XIX y tenemos fotografías de los mismos desde finales del siglo. Sin embargo, algunos de los gigantes de Redondela como el San Cristóbal tienen exactos paralelos en otros lugares desde el siglo XIV y en el norte de Portugal están documentados desde 1482 por lo que podemos suponer



Figura gigantesca del San Cristóbal de Redondela, hacia 1930. (Fotografía: Pacheco).

que su presencia en la procesión de Corpus es anterior.

Era el San Cristóbal redondelano una imagen de unos cuatro metros de alto que llevaba el Niño Jesús a hombros y un pino como bastón. Su cabeza era de madera pintada y el cuerpo un bastidor recubierto de tela como es habitual en los Gigantes procesionales, aunque la figura de Redondela no era portada desde el interior sino trasladada en andas precediendo a la procesión y deteniéndose en calles y plazas para que los niños enfermos de raquitismo pasaran por debajo de su manto rogando la curación. Desapareció

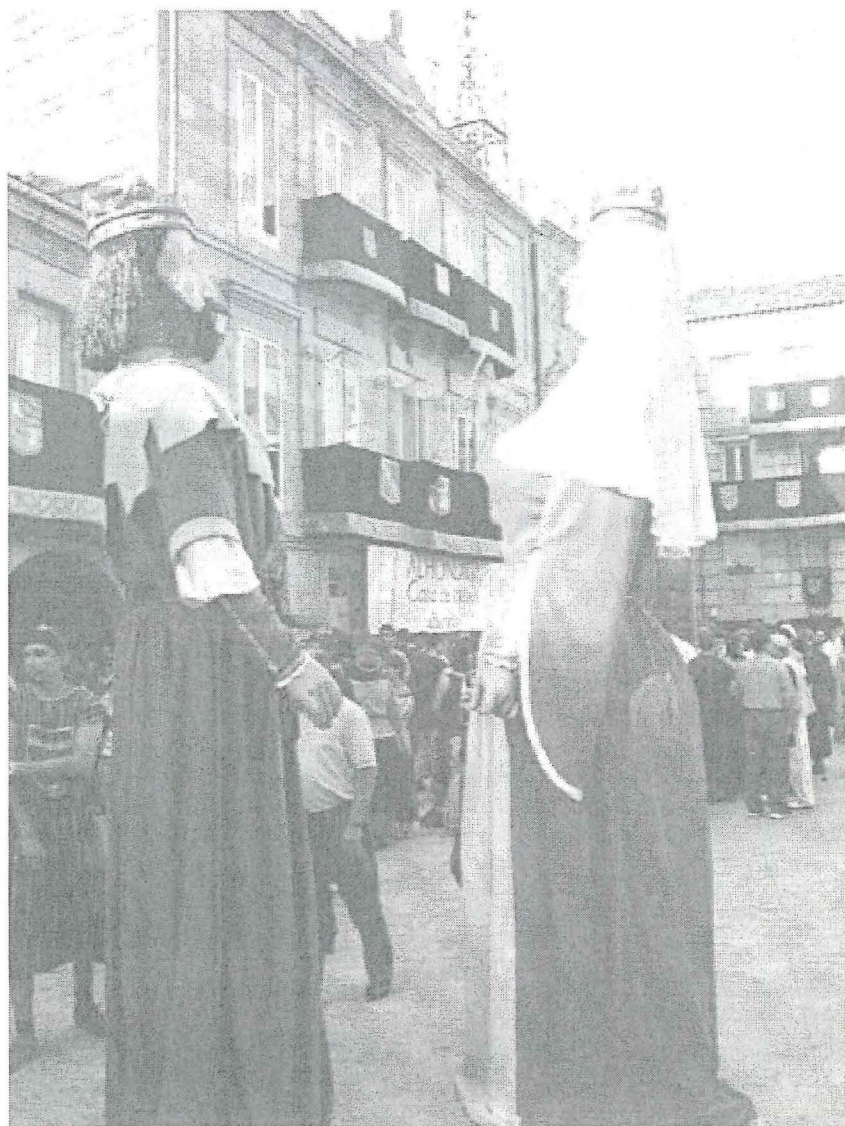
Gigantes de Ribadavía (Ourense). (Fotografía de Ribadavía.net).

hacia 1940 aunque quedan de ella testimonios gráficos en la revista *Galicia Moderna* (1897), en el archivo del fotógrafo vigués Pacheco (c. 1925) y en el del redondelano Avelino Cal (c. 1939).

En Betanzos (A Coruña) los visitantes arzobispaes, por cuyas descripciones conocemos las celebraciones del Corpus en la villa, no mencionan a los Gigantes que sin embargo debieron de existir ya que en 1756 se prohibió la danza que realizaban en el atrio de la iglesia de Santiago al regreso de la procesión

(documento del Archivo del Reino de Galicia).

Otros lugares en los que consta la presencia de Gigantes en el siglo XIX son Pontevedra, Ribadavía (hoy recuperados en la *Festa da Historia*), Viana do Bolo (recuperados en la actualidad), Allariz ("seis gigantes y gigantillas" en 1854, casi un siglo después de las prohibiciones de Carlos III) o Baiona (Pontevedra), donde se mantuvieron hasta los años 40 del siglo XX. Desligados del Corpus pervivieron también los gigantes y cabezudos en Mondoñedo





*Los gigantes y cabezudos en el Corpus de Baiona (Pontevedra)
(Fotografía de los años /40 publicada por Ernesto Faginas).*

(trasladados en el siglo XIX a las fiestas de *As San Lucas*) o Noia (A Coruña) donde dejaron de salir en la procesión a finales del XVIII pero se conservaron y siguieron utilizándose en ocasiones especiales, por ejemplo encabezaron el cortejo, seguidos de un cuadro de Fernando VII y de las autoridades de la zona, en una celebración por la proclamación de la Constitución de 1812 (*"salieron los gigantes y la penla, que antiguamente usaban en las principales fiestas algunos gremios de esta Villa, y han querido renovar en esta (fiesta)"*).

Hubo también Gigantes en Forcarei (a principios del siglo XX eran seis de los que tenemos varias fotografías, hoy salen algunos en la fiesta de los Dolores) y en Tui (Pontevedra),

donde en 1889 todavía salían en la procesión del Corpus aunque posteriormente fueron relegados a las fiestas populares o a las procesiones patronales de otras villas del obispado como Goián (eran un Rey y una Reina y se conservan testimonios fotográficos de los mismos en las décadas de 1940 y 1950).

Por último tenemos el caso de Ribadeo (Lugo) donde todavía pervive una pareja de gigantes (dama y caballero) que salen en algunas fiestas acompañados de gaiteros y tambores. La gente les llama como en Compostela *"Los Cocos"*, es decir el Coco y la Coca. Son piezas recientes pero han debido de sustituir a otras más antiguas.

En cuanto a su significado, tema de controversia entre los estudiosos, conviene recordar que su existencia en el folklore europeo entronca con las creencias antiguas en las *"Razas monstruosas"* (Herodoto, Plinio, Solino...), creencias que fueron adoptadas por la tradición patristica medieval (Rabano Mauro, Honorio de Autun, Vicente de Beauvais etc.).

Como los *Salvajes*, los Gigantes fueron frecuentemente interpretados, al menos desde el siglo XV, con un sentido positivo y su presencia en el Corpus tiene sin duda en origen un carácter ecuménico, símbolo del reconocimiento de Cristo por todos los pueblos de la tierra.



*Los gigantes de Tui en una procesión en Golán (1957).
Fotografía propiedad de Eva Ozores Estévez publicada por Suso Vila.*

Máscaras diabólicas

Son abundantes en Galicia las referencias documentales de la presencia en las procesiones del Corpus de figuras enmascaradas de carácter diabólico pero con rasgos cómicos

que acompañaban al cortejo espantando a los curiosos que se acercaban demasiado a las imágenes o al Sacramento.

La mayoría tenían ciertos privilegios que les permitían beber y comer

gratis en tiendas y tabernas o agredir moderadamente al público, sobre todo a los niños que interrumpían la procesión.

Estas máscaras demoníacas existieron también en otros lugares de Europa y de la Península, donde se las suele llamar *cigarrones* o *zaharrones* que en palabras del diccionario de Francisco del Rosal (1601): "son figuras ridículas de enmascarados que acostumbran ir detrás de las fiestas, procesiones o mascaradas para detener y espantar la canalla enfadosa de muchachos que en semejantes fiestas inquietan y enfadan, y así, para más horror de éstos, las visten en hábitos y figura de diablo, por lo cual, en Zamora lo çagarrones son llamados diabólicos...".

En Galicia se las conoce además de por *cigarrones* con otras denominaciones como *gamachiños* y *fetoyros* en Betanzos, *céntulos* o *choqueiros* en Pontevedra y *fenos* en Ribadavia o Allariz.

Su presencia en las procesiones se justifica en tanto que se interpretan como símbolos del caos y el mundo infernal que se somete ante la presencia del *Corpus Christi*. Desde finales del siglo XVI, sin embargo, la jerarquía eclesiástica se propuso desterrar de las festividades religiosas estas intrusiones "profanas" y, con el apoyo de las disposiciones carolinas del siglo XVIII, acabó por conseguirlo aunque todavía a mediados del XIX están documentados enmascarados de este tipo en el Corpus gallego, por ejemplo en Bouzas (Vigo, Pontevedra) o en Allariz (Ourense).

En Pontevedra, los *Céntulos* o *Choqueiros*, con su vestimenta de colores —a rayas negras y amarillas en 1658—, y "su palo con tres vejigas de vaca hinchadas", eran auténticas



"Pantalla", máscara del Carnaval de Xinzo de Limia (Ourense), probable pervivencia de las máscaras diabólicas del Corpus.

supervivencias de personajes de las farsas romanas y de los juglares zaharrones y sus *chocas* colgando para hacer ruido los emparentan inequívocamente con las máscaras de carnaval y los *fous* ("locos") medievales, lo mismo que sus privilegios que en Pontevedra incluían el derecho a burlarse de la gente, especialmente de los tenderos, y tomar mercancía de sus cestas.

En Ribadavia y Allariz salía al menos desde el siglo XVI el *fenó*, diablo cómico con *chocas* que mantenían el gremio de los panaderos y que en el caso de Allariz siguió saliendo hasta 1848.

Algo antes parece que desaparecieron los *gamachiños* o *fetoyros* de Betanzos, personajes enmascarados a cargo del gremio de mareantes que el visitador arzobispal de de

1604, el jerezano Fray Francisco de Vera, Obispo de Medauro y auxiliar de Compostela, no duda en prohibir: "no se permitan los demachines que andan aquel día en la dicha procesión", aunque su prohibición cayó en saco roto ya que, si bien no los mencionan los visitantes de 1609 y 1642, en las cuentas del gremio de mareantes de 1644 están anotados un pago de tres reales al *gamachino* y otro de cuarenta y seis por la "máscara del gamachino y pintura de los arcos", y en los inventarios del mismo gremio de 1678 y 1695 consta la existencia de "la máscara del gamachino con su vestimenta" y "la bistimenta del fetoyro con su máscara".

La voz *demachiño* que emplea el visitador, probable diminutivo de *demo* (demonio), está documentada en gallego para referirse a diablos menores de carácter burlón del tipo de los *trasnos*.

Algunos estudiosos, sin embargo, piensan que puede tratarse de una galleguización de la voz foránea *gamachino* y hay quien la relaciona con un juego de dados que tenía lugar durante la procesión de Betanzos, emparentándola con el portugués *gamao* o el inglés *game* (juego), algo poco probable dada la raíz germánica de la palabra.

Ya he mencionado que los *gamachiños* de Betanzos han sido recuperados y desde 1969 vuelven a salir algunos años en la procesión. Sin embargo, la restauración de la vestimenta (empleando *dacha* roja para las cabelleras y caretas con cuernos) no ha sido, desde mi punto de vista, demasiado afortunada.